



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 207-231 - ISSN 2027-5528

Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común: La potencialidad de las memorias y las genealogías en clave feminista

Theoretical-methodological proposals to weave the common: the
potentiality of memories and genealogies in a feminist key

Mariana López De la Vega

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
orcid.org/0000-0002-8383-2376

Recibido: 30 de marzo de 2018

Aceptado: 28 de mayo de 2018



Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común:

La potencialidad de las memorias y las genealogías en clave feminista

Mariana López De la Vega
Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América
Latina y el Caribe

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la
Universidad Nacional Autónoma de
México: Coyoacán, Distrito Federal, México.
Becaria Postdoctoral en la misma universidad.

Correo electrónico: Mar.lopezdelavega@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-8383-2376

Resumen

En el presente artículo se muestran los resultados del estudio de diferentes propuestas teóricas y metodológicas para abordar la temática de lo común. Consideramos que es relevante el aporte de teorías críticas que logren hacer un análisis de las relaciones de fuerza, lo cual implica ubicar el desarrollo de las relaciones de capital y sociales así como las interrelaciones e interseccionalidad de opresiones como son las del patriarcado, clasismo, racismo y la colonialidad. Complementariamente proponemos realizar una propuesta metodológica con las diversas configuraciones espacio-temporales y en clave feminista centrándolo en el potencial de las memorias, específicamente en los aportes de las genealogías, las cuales han permitido profundizar la aprehensión, reflexión e investigación de lo común.

Palabras clave: Común, metodología, feminismo, memorias, genealogías, espacio-tiempo.

Theoretical-methodological proposals to weave the common: the potentiality of memories and genealogies in a feminist key

Abstract

In this article, we present the results of the study of different theoretical and methodological proposals to approach the subject of the common. We consider that the contribution of critical theories that make an analysis of the relations of force is relevant, which implies locating the development of capital and social relations as well as the interrelationships and intersectionality of oppressions such as those of patriarchy, classism, racism and coloniality. In addition, we propose to make the methodological proposal with the different spatio-temporal configurations and in a feminist key, focusing on the potential of the memories, specifically in the contributions of the genealogies, which have allowed deepening the apprehension, reflection and investigation of the common.

Keywords: Common, methodology, feminism, memories, genealogies, space-time

Introducción

La realidad convulsa en la cual estamos insertos nos pone varios cuestionamientos y retos en la investigación y reflexión social. Consideramos que una de las posibilidades es que en el proceso investigativo se releven la sujetividad política de seres humanos que han conformado desde múltiples ópticas diversas posibilidades y apuestas por transformar las relaciones sociales existentes para mantener lo común.

En ese sentido, hay diversos acercamientos epistemológicos y metodológicos para realizar un estudio de las relaciones de fuerza en clave crítica, lo cual implica poder tejer el análisis de la realidad en tanto el desarrollo de las relaciones de capital y sociales así como una interrelación e interseccionalidad¹ de opresiones como son las del patriarcado, clasismo, racismo y la colonialidad, y, complementariamente proponemos realizar la investigación con mirada en clave feminista por lo que se visibilizarán las limitaciones de la ciencia al uso y se incorporarán las lecturas críticas étnico-raciales-coloniales.

Por ello, una de las propuestas es ubicar los conocimientos y saberes de las mujeres desde ópticas de tejidos complejos. Varias autoras² plantean esta necesidad en tanto se puedan visibilizar las matrices de dominación y dependencia, por lo que en este trabajo consideramos la importancia de relevar las relaciones sociales existentes, las diversas configuraciones espacio-temporales así como las tensiones que se desarrollan retomando las aproximaciones que se dan en clave feminista y comunitaria. Con ellas consideramos que un caudal y un referente importante es por una parte una aproximación a las memorias con el aporte de las genealogías tejidas históricamente para que en otro momento se trabaje con los testimonios, el ámbito onírico y el del deseo acompañado de las enseñanzas y aprendizajes de las resistencias y diversidad de luchas para mantener lo común dándole espacio al trabajo de las memorias, lo que implica ubicar las formas diversas de hacer la política, concebir lo político y dar espacio a otros saberes.

Esto nos permitiría también desde la metodología un proceso de crítica al multiculturalismo liberal el cual busca que permanezca y se reactualice el patriarcado y la racionalidad racista; lo que se manifiesta en las normas jurídicas, políticas nacionales y en los intereses socio-económicos y políticos que buscan consolidar el *integracionismo* y

¹ Sobre el concepto de interseccionalidad retomo (como se citó en La Barbera, 2016, p. 113) “Se puede entonces hacer referencia a la interseccionalidad como una metáfora (Garry, 2011; Platero, 2014) usada para mostrar como las distintas formas de discriminación interactúan y se constituyen mutuamente una a otra. Se puede definir como una perspectiva que se centra en las desigualdades sociales y analiza las interacciones entre estructuras sociales, representaciones simbólicas y procesos de construcción de identidad que son específicos de cada contexto e inextricablemente vinculados a la praxis política (Winker y Degele, 2011).

² El abanico de autoras es amplio, planteamos por ejemplo desde los trabajos de Federici (2010; 2013), Castañeda (2010; 2016), Millán (2014), Tzul (2014), Gutiérrez (2013; 2014), Navarro (2015).

asimilación, denostando otras concepciones del mundo y saberes para construir lo común. Esto es relevante porque nos posibilita hacer una crítica a las manifestaciones del racismo contemporáneo, a los proyectos ideológicos de la hegemonía imperante así como a los acercamientos a la investigación.

Proponemos realizar la investigación con epistemologías multisituadas, que permitan analizar también las tensiones y relaciones de poder además de poner en el centro el ámbito de enunciación de quien investiga reconociendo sus sentimientos y pensamientos, su contexto político-espacial-corporal-territorial.

Observación de los entramados de lo común

Existen varios caminos y epistemologías para acercarnos y aprehender las formas en que se ha logrado mantener la vida. Esto es relevante porque es una problemática central para atender las formas en que diversas colectividades han planteado y posibilitado mantener formas comunes de estar en el mundo, es decir; como plantea Navarro:

“[...] lo común...implica considerar que su materialización es posible a partir de ciertas prácticas sociales a garantizar y cuidar aquello que se comparte. Al igual que el capital, lo común tampoco es fijo, estable o dado de antemano, al contrario, hay tensiones, conflictos y relaciones de lucha entre su constitución y existencia. Lo anterior significa que lo común sólo es posible a partir de relaciones sociales que estando atravesadas en mayor o menor medida por el capital –luchan por su constante recreación o en términos de John Holloway por su re-constitución” (Navarro, 2015, p. 103).

La relación de lo común, se va construyendo con los diferentes lazos que se comparten en las profundidades del estar, del trabajar, de celebrar algo. Lo común ocupa como centro lo que se comparte. Al decir de Regino Montes, (2002) “Nuestra raíz -como todas las raíces- no pueden concebirse sin la tierra. La tierra, que desde el punto de vista

indio, es común. Es en la tierra donde nosotros existimos como seres humanos comunes, es decir, como pueblos, y en ella recreamos nuestra naturaleza y vida mediante el trabajo familiar y colectivo” (s/p)

Cuando hacemos referencia a lo común, es también a los procesos de organización y concepción del mundo. Lo político adquiere una forma comunal que tiene en la tierra un factor importante de cohesión, pero no el único, la reproducción de la vida también lo compone. Con el desmembramiento y despojo, la reorganización de lo común se ha centrado en parar la mercantilización del territorio o del común de recursos, en tanto su manutención permite satisfacer diversas necesidades; como, por ejemplo, la salud integral, con las y los guías espirituales, los espacios educativos, lúdicos, contemplativos y de sanación por mencionar algunos. Esto tiene relación con el trabajo y el amor en el sentido de la reproducción de la vida conjunta. Lo común se organiza desde su propio tiempo espacio, en relación con la otra diversidad de tiempos que se articulan con diferentes acumulados históricos de experiencias –los cuales podemos ubicar con la arqueología genealógica- por ejemplo elementos que tienen que ver con la espiritualidad, las lenguas, que son constituyentes de las *memorias*.

El ser de lo común como algo en movimiento implica la crítica a la cultura política de lo *tradicional estático* y redefinir lo que se quiere para continuar la reproducción de la vida. Es decir, se ponen a discusión entre las diferentes generaciones para mantenerse como comunidad en movimiento desde las formas de división de trabajo, las formas de festejos, agradecimientos o reconocimientos a la divinidad –y sus transformaciones por la influencia de las religiones-, hasta la manutención de ceremonias para mantener el equilibrio natural. Dentro de esta reproducción las comunidades han desarrollado una pedagogía del cuidado y cohabitación en las cuáles también existen estrategias de traducción, de escucha-dialogicidad y de auto regulación corpo-espiritual³.

³ Cuando hacemos referencia a la auto regulación nos referimos a lo que plantea Montero, que en un documento presentó un breve resumen de un estudio realizado como Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de Córdoba en Junio del año 2000, lo presento en un documento del (2016): “la clave para conseguir una vida humana con sentido. La vida bien orientada, sincronizada con los ritmos de la naturaleza, tiene dos manifestaciones complementarias: una hacia dentro = autorregulación, como estado subjetivo y

Como plantea Rodrigáñez (2004, p. 10) “Para mantenerse vivo, cualquier ente orgánico precisa conservar la organización interna, ‘el cierre’ que asegura su autorregulación (defenderse de las agresiones externas que puedan quebrar dicha autorregulación), y ‘la apertura’, la relación con los seres de su entorno y de su hábitat”.

Otro ámbito que las comunidades han atendido para desarrollar la pedagogía del cuidado es el trabajo de mantenimiento de las memorias, mediante la revitalización tanto de los recuerdos de la resistencia ante la invasión, los motines y las rebeliones; como el papel de la espiritualidad.

Lo común como tal, no se nombra a sí mismo, se vive en la cotidianidad. Consideramos que nombrarlo nos permite abrir horizontes para reflexionar sobre sus movimientos. Pues la comunidad ha dado una pedagogía que apela como lo plantea Vera:

“Retejer los hilos que nos rompieron, entender nuestro exacto lugar como centro de nuestra experiencia. Pensar con quién podemos trabajar en colectivo, el ámbito del nosotros y la comunidad, pensar nuestros ámbitos, el lugar que vivimos. Entender que cada rincón es un centro. Que somos el centro de nuestro proceso histórico y particular condición espacio-temporal...Ser centro único de nuestra experiencia implica que todos somos insustituibles. Somos iguales en que somos diferentes. Todas las rendijas nos abrimos al universo entero...Tales rendijas abiertas son bolsas de resistencia (por estar dentro, pero fuera, de algún modo, del arrasamiento general). Desde ahí todo vuelve a ser posible” (Vera, 2015, p. 5).

Pensar y sentir lo común, también cruza por ver la articulación de las comunidades y el Estado. Esta relación, desde su conformación, es tensa y cuenta con varias lecturas socio-políticas que cambian de acuerdo con las transformaciones históricas y políticas. Por ello, consideramos que es importante entender al Estado en un sentido gramsciano, es decir,

emocional acomodado a la pulsación natural; otra orientada hacia fuera = autogobierno, manifestada en una relación social correcta y una actividad laboral satisfactoria” (s/p) Esto lo desarrolla ampliamente varias corrientes posreichianas de psicoterapia corporal.

de manera integral, como la suma de sociedad política y sociedad civil, ya que, históricamente, ha creado o incorporado estructuras, instituciones, derechos que mantienen y garantizan niveles de socialidad, relaciones sociales y comunitarias, de acumulación de capital y formas de subordinación que nos permiten realizar un análisis que nos muestre las relaciones de fuerzas y su consolidación; las tensiones existentes, las estructura y medios que ocupa para lograr sus intereses y las formas en que la articulación y las mediaciones estatales se cruzan con las dinámicas comunitarias, tomando en cuenta que siempre están en movimiento y que, desde la historia de la llamada Abya Yala⁴, han pasado por pilares de dominación que cruzan las relaciones de clase, colonialismo, racismo, género, así como el cruce patriarcal. Conscientes que los intereses del gran capital exigen a la maquinaria estatal que apoye el nuevo patrón de acumulación y reproducción transnacional, y transformen o reformen continuamente las relaciones sociales, las relaciones capital-trabajo, las relaciones producción-consumo, y reconfiguren el espacio-tiempo, nos parece relevante realizar un análisis con esta perspectiva ya que puede develar las repercusiones en los pueblos y comunidades, los cuales de diversas maneras han tratado de reactualizar y mantener lo común, es decir, nos referimos a los procesos de organización, de concepción del mundo; sin embargo en ello hay varias preguntas; ¿cómo se ha constituido la dominación en nuestras realidades y en la vida social?, ¿Cuáles son las repercusiones en nuestros cuerpos-territorios?, ¿cómo podemos mirar y observar lo común y las resistencias de manera crítica sin esencializar u omitir las relaciones sociales?, ¿cómo hacer un trabajo que permita plantear con claridad el lugar de enunciación de quien realiza el proceso investigativo y a la vez permita un trabajo de “ida y vuelta” en la cual no sólo pasa por la validación sino la necesidad de quien realiza el proceso de articulación?, ¿cómo adentrarnos a los procesos de memoria en la larga duración?, ¿cómo se constituyen y reactualizan los saberes?, cómo podemos realizar los procesos de traducción?

Para resolver varios de estos cuestionamientos y premisas metodológicas que forman parte de una investigación más amplia⁵, ubiqué que se podrían tejer varias rutas

⁴ Cuando hacemos referencia al Abya Yala para referimos a la nombrada América, viene de la resolución que se dio en 1977 por el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, en la cual se propuso retomar este nombre ancestral que viene del idioma Kuna y hace referencia el territorio libre, al territorio donde la sangre corre libre, y se retoma de las memorias ancestrales.

⁵ En este sentido la investigación más amplia versa sobre Saberes comunitarios, defensa de los territorios y

metodológicas con diversas disciplinas desde una relación de la sociología en el marco de corrientes críticas⁶, los feminismos⁷ y las reflexiones y aprendizajes de las memorias⁸ nos permitieron tejer varias de estas rutas así como retos y planteamientos en el ejercicio reflexivo.

De acuerdo a esto plantearé un marco del análisis de las relaciones sociales y de fuerza en tanto el proceso del desarrollo del capitalismo y algunas de las variables constituyentes de la hegemonía actual para poder ubicar en su temporalidad algunas de las problemáticas y tensiones existentes para mantener lo común.

Relaciones sociales y tejidos de las formas del capital

Consideramos que es importante realizar un análisis socio-histórico y político que ubique como punto nodal la constitución y características de la hegemonía imperante relacionadas con el dominio, las relaciones étnicas, estatamentales, de clase y patriarcales en su despliegue estatal ya que esto puede permitir un análisis de la complejidad de las relaciones sociales: es decir, desde la ubicación y transformación de la conformación de los grupos y sistemas políticos, la construcción y las relaciones de poder, cruzando las especificidades que tiene el espacio en el cual estamos trabajando. Con ello podemos ubicar

organización social en la Guatemala de la posguerra. Mujeres que retejen la vida, en el marco del trabajo posdoctoral realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México. La realización de esta investigación me ha llevado a realizar varios cuestionamientos tanto metodológicos, de traducción y la forma en que se plantea el lugar de enunciación.

⁶ De acuerdo a Razmig Keucheyan (2013, p 11), una teoría crítica es aquella que “Reflexiona no solamente sobre lo que es, sino también sobre lo que es deseable y, en este sentido, adquiere una dimensión política. Son críticas las teorías que ponen en tela de juicio el orden existente de manera global” (Castañeda, 2016, p. 11).

⁷ En relación a la pluralización de los feminismos hay varias preguntas y razones por las que estos han emergido por varias situaciones a decir de Castañeda. “Los feminismos emergen también como aproximaciones teóricas situadas en el análisis de las condiciones particulares en que se desarrollan las vidas de las mujeres y otros sujetos subordinados en entramados sociales específicos [...]. Dada su raigambre histórica, filosófica y política, considero al feminismo, en su dimensión conceptual, como una teoría crítica, en la que la comprensión profunda de las construcciones socioculturales y políticas de los géneros ocupa un lugar central” (Castañeda, 2016, p. 11).

⁸ Una parte importante de las reflexiones sobre la temática de las memorias se ha constituido en el Seminario Memorias y corporeidad, rumbo a procesos emancipatorios adscrito a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El cual lo coordinamos quien escribe, Aneli Villa Avendaño y Tania Paloma Hernández Ramírez; por lo que las reflexiones son colectivas.

las relaciones de fuerza y las diferentes resistencias que se dan en la consolidación de un Estado y de las diversas comunidades que existen en él. Así podemos observar sus ejes constitutivos: el despojo, el desprecio, la violencia, la explotación, pero podemos abrir una problemática más amplia: la subalternización de lo popular, la colonialidad de lo étnico y la forma en que la modernidad capitalista ha modificado y permeado a las relaciones sociales.

Aunque en la actualidad los modos en que se actualizan los sistemas de dominación han mutado, podemos observar una serie de continuidades, como la concentración y el desplazamiento como estrategias de apropiación del territorio, la criminalización de la lengua, aunado a la intervención estatal y a las políticas deliberadas que han marcado una relación de desprecio y de sojuzgamiento a los pueblos, construyendo estrategias de despojo de los saberes ancestrales, negando su valor y contenido. Asimismo, se han construido y renovado discursos sobre una historia de larga duración que justifican el despojo y colonización de los pueblos.

En este acercamiento y análisis las mediaciones tienen un papel relevante ya que estas también tienen una consecuencia importante no sólo en la conformación –impuesta, configurada, aculturada, etc.-, de varios tiempos-espacios, de constituyentes de subjetividades políticas-tomando en cuenta las implicaciones que tiene para las mujeres alzar la voz en una sociedad patriarcal- y de miradas y formas de vida distinta que han posibilitado resistencias y luchas diversas.

Entramados de los espacios-tiempos

Por ello nos parece fundamental aprehender de la experiencia histórico-ancestral en movimiento de los pueblos y las aportaciones a las transformaciones sociales que éstos tienen. Es decir, consideramos que un aporte de las ciencias sociales, de la investigación que la concretiza, es observar las relaciones sociales para aprender de los problemas que las historias y las situaciones nos traen para la reflexión teórica. Es decir las preguntas que la propia historia y realidad nos plantea a la teoría (Gramsci, 2001, Cuaderno 10, Tomo IV).

Nos preguntamos, por ejemplo, cómo pueblos y comunidades han logrado mantener lo común así como el papel que en ello juegan las memorias, la potencialidad de las rebeliones y de las resistencias. Sabemos que las transformaciones históricas trastocan o re edifican las relaciones espacio-temporales que se conjugan de forma simultánea y tensional. Se conjuga el espacio-tiempo del capital, con el espacio-tiempo del universo, con el espacio-tiempo comunitario acompañado del que se conjuga personalmente y con el que para nuestro caso articularemos con el de las memorias.

El espacio-tiempo del capital se constituye de varias formas; se fundamenta en el proceso económico-social, pero termina por resolverse en lo político con una formulación ideológico-cultural, que incide a su vez en la reproducción del capital. Este es una expresión construida de la articulación de las relaciones de capital, de producción, de circulación y de dinámicas sociales que amplía y enriquece la noción integral de Estado y se renueva históricamente tanto como sus mediaciones. Consideramos que con la noción de tiempo-espacio del capital podemos explorar la *materialización de la hegemonía*, así como entrever la relación de fuerzas entre los grupos dominantes y los subalternos; sin esencialismos sino con los cruces de los tejidos. Cuando la sociedad recrea una realidad temporal-espacial, ésta se reproduce material e identitariamente tanto en el modo de producción histórico como en la división internacional de trabajo, en la reproducción de roles establecidos de género, en la forma cotidiana coercitiva-institucional y en las construcciones de los seres y no seres al decir de Fanon (2009). La conjugación de los tiempos nos permite también ubicar que, como plantea Tischler:

“Parte fundamental de la relación capitalista es la secularización del tiempo en la forma de tiempo general, homogéneo, cuantificable de la mercancía, y en la del tiempo universal ligado a la forma estado y a la categoría de hegemonía... Para Marx, el tiempo de trabajo general es una medida de explotación: el tiempo del capital en que impone su dominio transformando el trabajo vivo en trabajo abstracto en la forma generalizada de la mercancía” (Tischler, 2005, p. 12).

Con la expansión del capital y con la entrada de la modernidad capitalista se impusieron en las comunidades originarias de Abya Yala formas donde la organización espacial que se adecuaban al interés de la acumulación y al dominio, imponiendo desde la invasión la percepción del tiempo judeo-cristiano y deslegitimando otras coexistencias espaciales. Sin embargo, las memorias también articulan y expresan otras temporalidades que rompen con los espacios impuestos, ya que de variadas formas se legitiman los diversos saberes, desde algunos que se expresan conocimientos que se saben por generaciones, que se expresan en el ámbito onírico y en el ámbito intuitivo. La conjugación de los diversos espacios tiempos también se cruza con posibilidades de recuerdos o instauración de olvidos que renuevan actualización de la estancia o pervivencia del mundo.

Además de la coexistencia de varios tiempos, bajo el poder de unos de ellos se producen diferentes relaciones de espacio, que incluyen relaciones sociales. Uno de ellos lo podemos encontrar en tanto se manifiestan formas diferenciadas de impactos ecológicos y devastación de la naturaleza y despojo territorial. Aunque generalmente se ha manejado esta relación a partir de la producción y la obtención de recursos, y no como una relación simbólica y cultural, por esto han quedado excluidas las formas político-ideológicas afectadas, también, por la historicidad y racionalidad del capital.

Otras relaciones espacio temporales mantienen vínculos entre los seres humanos y todo lo viviente, en tanto relación de los ámbitos de lo divino y permanencia de la vida-muerte en la cual tiene una especial rubro el ámbito de la espiritualidad.

Con las variables de espacio-tiempo buscamos ubicar la conformación territorial, consolidada históricamente. También podemos ubicar la larga duración de fenómenos políticos y socio-económicos que tendrán incidencia en las relaciones sociales actuales y en la relevancia de los saberes ancestrales⁹.

⁹ Cuando hacemos referencia a los saberes ancestrales, presentamos el conjunto de conocimientos, aprendizajes y cosmogonía que se tiene y que esta se ha re-actualizado conforme la transformación espacial-temporal y sus movimientos. Estos saberes tienen una profunda relación con la manutención de lo común.

Esto ha llevado a que los pueblos, de acuerdo a Gutiérrez (2013), “al no poder disponer autónomamente del tiempo en virtud de las múltiples imposiciones y sujeciones ocurridas durante el larguísimo proceso de colonización, se ha debilitado la capacidad comunitaria para producir y reproducir las formas de convivialidad y autorregulación que son necesarias tanto para asegurar sus prácticas productivas y políticas como su vida en común” (p. 96). Esas relaciones sociales, entre ellas las espaciales, tienen un correlato de lucha y subalternidad en donde las memorias tienen un gran peso. Esto también conlleva a que la manutención de lo común cuenta con varias tensiones pero también con ríos subterráneos.

El tiempo de las y los subalternos privilegia otras formas y modos que no responden a la lógica temporal del capital. Sin embargo, la articulación del territorio-espacio-tiempo para algunos pueblos originarios les pueden otorgar un potencial emancipatorio, que les lleva a mantener no sólo la voluntad popular sino la posibilidad de germinación y florecimiento de relaciones sociales diferentes a las hegemónicas del capital, lo cual implica el no sometimiento absoluto al tiempo del capital, progresivo y lineal, ya que su tiempo está en función de otras necesidades y cosmogonías.

Nos parece relevante ubicar algunos de los hilos fundantes de la historias-memorias-saberes movilización de las comunidades de las y los otros. Por ello, planteamos que la potencialidad del leer en clave feminista y de memorias permite analizar la coexistencia de diferentes crisoles surgidos de este análisis y transformación de la realidad, donde no nos reafirmemos bajo las negaciones de lo viviente.

En clave comunal y feminista

Para la manutención de la vida los espacios de cuidado y cohabitación que producen y reproducen la vida ampliada son fundamentales y son lugares que se encuentran en diferentes ámbitos: el de la colectividad, el corpo-territorial, el social, el íntimo. En estos espacios la participación de las mujeres es relevante y ha sido un trabajo que muchas veces

ha sido invisibilizando o planteado en un segundo plano. Cuando me refiero a las mujeres, si bien estamos claras que las identidades no son únicas y están social e históricamente determinadas y se reconfigura multidimensionalmente, no hay una forma en que sea *un constituyente de ser mujer*¹⁰, pero en una articulación de relaciones sociales en las cuales tienen entre sus constituyentes el patriarcado, por lo que los diversos trabajos, aportes, visiones son relegados en el mejor de los casos por lo que la mirada en clave feminista cuenta con grandes potencialidades, ya que como plantea Grant, (como se citó en Bairros, 1995) “[el] feminismo es el instrumento teórico que permite dar cuenta de la construcción de género como fuente de poder y jerarquía que impacta mas negativamente sobre la mujer. Es al lente a través de la cual las diferentes experiencias de las mujeres pueden ser analizadas críticamente, con vistas a la reinención de las mujeres y los hombres fuera de los patrones que establecen la inferioridad de una en relación con el otro” (p. 148) y también de las otredades.

Trabajos con esta mirada también permiten la crítica a la ciencia *al uso*, la cual tiene una narrativa que pocas veces interpela estas relaciones de opresión, además que muchas veces se mantiene la *normalidad* de la construcción patriarcal. En ese sentido una de las aportaciones de la epistemología feminista es que ha interpelado puntos centrales para tejer formas de aprehendizaje de los conocimientos, donde se integran reflexiones, intuiciones y lugares de enunciación de quienes realizan construcciones colectivas de conocimiento, del sentí-pensar. Donde se plantea una relación de que esta forma de atender y aprehender también sea socialmente situada y políticamente comprometida.

Esto es relevante porque hay diferentes formas de conocimiento y no una única forma de conocer. Es decir el ejercicio de conocer se da en diferentes contextos y pautas que responden a realidades diversas. Desde este sentido consideramos que hay varios caminos que han realizado una crítica importante a la construcción del pensamiento androcéntrico. Hay varios aportes críticos entorno a la utilización del método científico

¹⁰ Si bien es una gran discusión por qué y cómo se presenta la conceptualización de ser mujer ya que mantiene una relación implícita con el sexo biológico ubicamos también la construcción social de género y se cuestionan los estereotipos creados por la opresión patriarcal, el cual tiene también una estructura con base material.

para todos los acercamientos y se hace una crítica a la presunción de neutralidad como plantea Harding (1996), y omiten muchas de las complejidades que tiene la consolidación de la modernidad capitalista.

Se han propuesto varias metodologías entre ellas la dialógica que propone un espacio referencial al lugar de enunciación, en donde el proceso siempre está la pregunta del porqué conocer, de la necesidad de nombrar los compromisos ético-políticos y ubicar claramente la situación de quién sistematiza o trabaja por presentar un conocimiento que se ha realizado por un caudal de conocimientos transgeneracionales. Más que una lucha por la validación; es importante el reconocimiento de los múltiples actores, sujetos políticos, historias, memorias y varias dimensiones del conocimiento, que no lo agota ningún sector. Esto implica visibilizar por ejemplo los porqués de la ausencia de reconocimiento de diferentes saberes y lo que cada mirada y acercamiento a los conocimientos da. Hay formas particulares de conocer, en este sentido el papel de la subjetividad, la intuición, la espiritualidad y de la realización de la praxis, por mencionar algunos.

Sabemos que la transmisión, espacio y labor de las mujeres ha sido omitida y/ o relegada por varias razones, tanto por el silenciamiento de la historia en tanto privilegió *la razón masculina en tanto dominio* por la construcción social patriarcal. Una parte importante de los reflexiones del movimiento e investigación feminista es que ésta pone en el centro de la investigación la importancia de relevar, reflexionar, teorizar y vincular la relevancia de las aportaciones, trabajos y miradas femeninas¹¹, los trabajo de cuidado y la necesidad de la transformación social en las cuales hay que problematizar y ubicar la interseccionalidad de dominio y opresión.

Dentro del trabajo de cuidado, se encuentra la manutención de la salud integral en la que las mujeres han tenido una participación permanente, en la cual han desarrollado redes

¹¹ Esta conceptualización se retoma de lo que Raquel Gutiérrez ha planteado: “Entiendo por femenino, siguiendo y simultáneamente distanciándome de las teóricas del feminismo de la diferencia, los espacios-tiempos en los cuáles social e históricamente han sido colocadas las mujeres; tales espacios-tiempos exhiben, para mí, de manera muy diversa, los rasgos más plenos y profundos de la colonización” (Gutiérrez, 2014, p. 87).

importantes y se han transmitido conocimientos y experiencias que pueden ser una inspiración metodológica, por lo que se han mantenido genealogías que han permitido la compartición de estos saberes comunalmente y se han consolidado formas alternas de pensar lo político y la política.

En ese sentido la transmisión de saberes y conocimientos; se han realizado desde saberes ancestrales que cuentan con una historia de larga duración que si bien tiene una matriz colectiva de larga data, también cuenta con relaciones de opresión y despojo, en la cual un parte aguas importante es la invasión y colonización acaecida hace más de 520 años, en la cual se ha reconfigurado con las relaciones sociales actuales, en el marco del desarrollo del capital y se reactualiza la acumulación originaria. En ese sentido la reconfiguración de la modernidad capitalista, tiene repercusiones fuertes en el acoso a lo común como plantea Gutiérrez:

“Considero entonces la modernidad capitalista como el proceso tendencialmente global de cercamiento, acoso y destrucción de lo común en sus múltiples formas de existencia concreta y es desde ahí, desde los espacios-tiempos femeninos, que el orden de explotación-opresión moderno se me vuelve inteligible no sólo como capitalista sino, también, como masculino. Es decir, es en el orden masculino y moderno del capital – del valor valorizándose en la producción incesante de mercancías, que simultáneamente desconoce las actividades de reproducción aunque impone la producción de la fuerza de trabajo como mercancía-donde todo lo relacionado con la producción de lo común y con la reproducción de la especie queda establecido como secundario y se inscribe como ausencia, como falta; donde un conjunto de valiosas e imprescindibles actividades, generalmente consideradas *femeninas* se niegan y se ocultan a fin de reiteradamente someterlas” (Gutiérrez, 2014, p. 88).

Con ello ubicamos pertinencias muy fuertes en los trabajos de las memorias, en tanto genealogías que pueden abrazar miradas transgeneracionales y a los testimonios en tanto narración urgente ante al análisis de la realidad social y con un gran potencial enunciativo, en el cual podemos relevar la política en femenino, como una forma, al nombrar de Gutiérrez (2014) “gozosa, creativa, subversiva y muy potente”.

Así podemos engarzar una posibilidad de trabajo que conjugue tanto el análisis de las relaciones sociales, también desde el lugar de enunciación de lo femenino con los caminos de las memorias ya que estas implican trabajo, organización de la voz y los silencios como actitud ante la vida, la cual contiene también una postura que aborda la historia reciente y pasada desde la visión de las memorias en un proceso abierto. En las luchas por la memoria, Catela (2005) distingue en la memoria:

“una triple condición (que no deben tomarse como únicas) como categoría analítica, en su condición de herramienta metodológica y teórica. En el sentido de puerta de entrada a las indagaciones o elemento analítico de la realidad observada, problematizada. Como categoría política, en sus usos y condiciones de emblemas éticos y morales, como bandera de lucha y denuncia, como carta de identificación frente a “otros”. Por último como categoría social o “nativa”, donde aparecen los diversos sentidos y formas de clasificación del pasado desde el presente, cargados de significados a partir de individuos y grupos sociales concretos” (Catela, 2005, p. 68).

La relación de la memoria la ubicamos en el ámbito de disputa, en la cual se puede reconocer la fuerza de los ríos subterráneos, en los que se ha luchado no sólo por la justicia sino por la verdad y por la posibilidad de construcción de otro proyecto político para habitar nuestros cuerpos-territorios y reproducir la vida.

Memorias: tejidos para lo común

Nosotras ubicamos que la memoria puede ser un espacio de lucha política y tiene un papel fundamental en el trabajo contra-hegemónico y de ruptura de la subalternidad, por el potencial con el que cuenta para mantener un proyecto de vida, una comunalidad, la cual funciona dialécticamente como fruto de la resistencia que permite entender los cambios y modificaciones al interior de la comunidad y las posibilidades de trascender el colonialismo y agrietar la subalternidad. En este sentido, la constitución de las memorias ha sido un proceso de recuperación y organización de lucha comunitaria, lo cual no está exento de contradicciones y enfrentamientos entre la misma comunidad.

Esto pone en la palestra las formas de hacer política y de lo político las repercusiones de la dominación y las violencias, así como las responsabilidades políticas de los diferentes actores en la sociedad.

Un análisis desde esta perspectiva devela las repercusiones en los pueblos y comunidades, los cuales de diversas maneras han tratado de reactualizar y mantener lo común, es decir, nos referimos a los procesos de organización, de concepción del mundo. En este sentido, algo que ha permitido la permanencia de diferentes lazos y redes ha sido las memorias que han posibilitado la reactualización de sus historias y la participación de las mujeres, que desde otras miradas problematizaron las violencias, los conflictos y la guerra en diferentes dimensiones, desde lo que implica no sólo en el ámbito de la confrontación militar, sino en las formas de articulación política. Muchas veces a través de estas experiencias y memorias compartidas las mujeres problematización y transformaron la construcción de una visión ético-política de comprensión distinta del mundo que reclama una relación espacial temporal que conjuga las temporalidades en donde se agradece y se honra la vida en el presente para que se construyan otras relaciones.

Esta articulación espacial temporal tiene alcances diferenciados. En las cosmovisiones ancestrales, entre ellas, la maya, traspasa una visión antropocéntrica de la realidad y articula, en un ejercicio de traducibilidad, las relaciones con lo viviente y con el universo.

El trabajo de mantener las redes ancestrales, tiene como correlato ubicarlo en clave comunal, ya que durante centurias se han transmitido miles de voces que plantean diversas formas de estar y concebir el mundo. Pensadas en ámbitos integrales, estas concepciones parten de una conexión con el universo y no desde una mirada antropocéntrica, en las cuales las conexiones con lo sagrado y con la nombrada *naturaleza* forman parte de la manutención del mundo.

Las transmisiones de saberes: redes de conexiones

La transmisión de memorias ha permitido la permanencia y conocimiento de formas diferentes de preservación de la salud integral. Las memorias posibilitan mantener redes de cuidado. Con respecto al ámbito psico-corporal también se enfrentan a miradas contrapuestas o en disputa por ejemplo cuando las visiones y percepciones del cuerpo se cruzan por ejemplo con la concepción judeo-cristiana y la de la tradición mesoamericana, combinándose percepciones distintas en donde se transfiguran y actualizan visiones ético-políticas. En este sentido, la constitución de las memorias ha sido un proceso de recuperación y organización de lucha comunitaria, no exenta de contradicciones y enfrentamientos entre la misma comunidad, pues al hilar las memorias se abren heridas muy profundas.

Ante ello, la producción de los recuerdos está compuesta de silencios y olvidos, esto es, de un tiempo cíclico en el cual se evocan o se olvidan momentos, por ejemplo, según un contexto social y político específico, se dicen y plantean algunos hechos y otros no, por seguridad o temor ante las represalias del alzamiento de las voces. También depende de las y los que estén relatando, es decir, los tiempos generacionales. Además, la memoria no se conserva estática sino que es reconstruida desde el presente, se encuentra en movimiento y tiene uno de sus asentamientos en los cuerpos, en los territorios y en la preservación y defensa de ellos. En ese sentido las memorias mantenidas por las mujeres en tanto el trabajo de mantener la vida, implica un aporte a la comunidad en tanto es algo que representa formas de equilibrio comunitario, lo cual cuenta con un análisis profundo de las relaciones sociales y de la complejidad socio política, han preservado varios elementos importantes.

Las diversas formas de acompañamiento político que se dan, se presentan en tanto reconocimiento que son mujeres que trabajan por mantener lo común, porque ponen en el centro la vida y se concibe lo político y la política de forma diferente. Por ello, la reivindicación de ese trabajo repercute en la fuerza de la sujetividad política de una acumulación de experiencia y visiones que han problematizado la situación existente y las diferentes imbricaciones de opresiones.

Uno de los puntos centrales de algunas de los testimonios acompañados de las genealogías es el cuidado del cuerpo-territorio, la realización de redes para sostenerse y posibilitar mantener el hilo comunitario ante la disgregación e individualidad promovida por el capital. Por ello el planteamiento del cuerpo como territorio político, evoca una transformación de las formas posibles de pensar el mundo. Por ejemplo, en un testimonio de una mujer sanadora en Guatemala que lucha contra el despojo de las mineras y por la manutención de lo común, relata:

“Cuando alguna no tiene una energía fuerte para la lucha, la apoyo, la escucho. Una lo siente, platicamos y dialogamos para hacer conciencia que entre nosotras mismas nos debemos de querer porque; ¿si no quien por nosotras? Platicar, apoyarnos, entendernos nos permite hacer el espacio de sanación juntas. Nosotras vamos viendo los elementos simbólicos y de trabajo, entre nosotras nos respetamos porque hacemos lo mismo; la espiritualidad, el sentir la conexión porque somos sanadoras, hijas de la madre tierra porque no hay una diferencia en la conexión. Por eso cuando dicen hay espacio una lo puede hacer a su forma cada quien lo tiene pero el valor es lo mismo, nuestra conexión. Ellas saben lo que estoy haciendo. Si me llaman allá y hay una ceremonia sé a qué voy” (E/AC, 2017).

El trabajo de las mujeres y su organización en este siglo plantea una interrelación entre los saberes comunitarios, las memorias de corto y largo alcance, las memorias genealógicas, la organización social y la defensa del territorio. Lo cual no sólo conforma una fuerte crítica a la epistemología imperante sino que también representa apuestas profundas por la construcción de otras formas de vida que ellas mismas problematizan sobre diferentes caminos que construyen para enfrentar las violencias existentes.

Es decir uno de los retos es mantener los conocimientos ante el pesar del enmarcado de opresiones, en colectividad y en dialogicidad de forma tal que puedan mantener la red de la vida con los saberes de las y los ancestros – sean o no consanguíneos- lo que nos permite buscar las genealogías como apoyo.

Los hilos de las genealogías

Considero que una metodología que puede brindarnos herramientas para (re) conocernos es la de las genealogías feministas, Ubicamos si bien que la palabra genealogía de acuerdo a la Real Academia de la lengua española, se refiere al origen y a lo que procede de algo, así como a la serie de progenitores y ascendientes de una persona, aquí presentamos desde una vertiente que atiende y se pregunta por los vínculos de aprendizaje y conocimiento transmitidos también por las mujeres en contraposición a las genealogías que desdibujan a los trabajos femeninos, como bien lo ha trabajado Restrepo (2016). Otra acepción de esto es cuando plantea por ejemplo Hierro (s/a) “La palabra genealogía viene de género; es generadora para encontrar “el lugar de las mujeres”, “su cuarto propio”, la manera de estar en el mundo (p. 1). Esto por ejemplo se puede ubicar que ante problemáticas o sensaciones conjuntas, grupos de mujeres se han centrado en temáticas importantes. Por ejemplo las formas de concebir lo femenino, las relaciones entre mujeres, la crítica a la centralidad en el hombre y la importancia de mantener un equilibrio y una salud integral ante las diferentes violencias experimentadas. Por ello la importancia del vínculo también de la sanación del trabajo entre mujeres no centrado en vínculos filiales sino comunitarios. Es decir planeamos con el trabajo de arqueología genealógica en donde se den cuenta de las tramas históricas.

La genealogía que proponemos en este sentido retoma las propuestas feministas en las cuales el cuerpo es un territorio, en donde se atiende a una memoria colectiva de los saberes para mantener la vida que reconoce las aportaciones masculinas, ubicando que en una base de la red de la vida como plantea Cabnal, no hay géneros sino movimiento¹². Sin embargo en la apuesta y propuesta política de estas genealogías no es sólo presentar historias de mujeres sino las formas en que perciben el trabajo político y los procesos de lucha.

¹² Esto no implica el reconocimiento que la identidad de género es una reconstrucción bio-socio-cultural-patriarcal en la cual las mujeres tenemos negados derechos y vivimos la violencia patriarcal.

Consideramos que es relevante la construcción de genealogías feministas en tanto, al decir de Ciriza (2006) “La reconstrucción de nuestras genealogías debe no sólo preguntar por los nexos que es posible construir entre nuestras ancestras y nosotras, no sólo ha de ser una apuesta a hallar el hilo delgado de la memoria, un hilo difícil de sostener para nosotras, mujeres feministas, que intentamos, recobrar alguna genealogía en el terreno incierto de la historia, que marca la prioridad de ciertos temas mientras otros se oscurecen” (p. 8).

Esto tiene como repercusión la forma en que se plantearon las posibilidades no sólo de preservar la vida sino de mantenerla dignamente ya que considero que las mujeres problematizaron las implicaciones de la producción y reproducción de ésta releva en un lugar específico el trabajo de cuidado y de salud, las concepciones de equilibrio y su implicación en las relaciones sociales y en la construcción de alternativas políticas-pedagógicas por medio de redes y conocimientos transmitidos por genealogías comunes.

Reflexiones finales

Cuando hacemos la referencia a las potencialidades con el trabajo de las genealogías como una cartografía de nuestro territorio cuerpo tierra, no rompemos las alianzas de parentesco que han posibilitado la transmisión de saberes ancestrales. Si bien ubicamos que ha predominado la línea paterna, relevamos de otras maneras los linajes femeninos, por varios motivos: una para relevar los saberes y conocimientos que pasan por estos linajes, los trabajos para mantener la intuición despierta, la eroticidad y el deseo, para poder tejer lo común tejiendo varios espacios-tiempos. Consideramos que para ello las memorias y entre ellas las genealogías en clave feminista pueden ser una fuerza raizal que permita analizar de manera profunda las relaciones sociales y conjugar espacios-temporales que se alternan en la diversidad de los tiempos que alojan las memorias. Faltaría profundizar también las potenciales que en si podemos ubicar en el ámbito onírico y en el género testimonial, las cuales también podrías potencializar una investigación profunda con las intencionalidades de que las investigaciones aporten para mantener lo común.

Bibliografía

- Bairros, L. (2000). Nuestros feminismos revisitados. *Política y Cultura*, (14), pp. 141-149.
- Blazquez, G N.; Flores Palacios, F.; Ríos Everardo, M. (Coord.). (2010), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, UNAM, México.
- Castañeda Salgado, M. P. (2010), Etnografía Feminista. En N. Blazquez Graf; F. Flores Palacios; M. Ríos Everardo (Coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, UNAM, México.
- Castañeda Salgado, M. P. (2016). Feminismo/Feminismos. *Interdisciplina*, 4(8), pp. 9-19
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Catela da Silva, L. (2005), Elementos y marcas de las memorias. En *Memoria e Historia, Seminario Internacional en homenaje a Mirna Mack*, Avancso, Guatemala.
- Ciriza, A. (2006). Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina 13 noviembre 2017, de Biblioteca digital UNCU Recuperado de: http://www.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1501/cirizagenealogias.pdf
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Argentina: Tinta Limón.

- Federici, S. (2013). *La revolución feminista inacabada. Mujeres reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- Gramsci, A. (2001). *Cuadernos de la Cárcel*. Vol. 4. México, Ediciones ERA.
- Gutiérrez, R. (2013). Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos, *Acta Sociológica*, México.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2014). Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas. En *Más allá del Feminismo: Caminos para andar* (pp. 87-98). México: Red de feminismo descoloniales.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: ediciones Morata.
- Harvey, D. (2007) *Espacios de esperanza*. Madrid. Akal
- Hierro, G. (s.f.). *El Affidamento. Las genealogías femeninas*. CIEG Recuperado de: http://132.248.160.2:8991/pdf_f1501/000000101.pdf
- La Barbera, M. C. (2016). Interseccionalidad, un "concepto viajero": orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8), pp. 105-122.
- Mañano Fernandez, B. (s/f) (mimeo), *Territorio, teoría y política*.
- Mañano Fernandez, B. (s/f), *Movimientos socio territoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*, Brasil UNESP, CLACSO.

- Millán, M. (2014). Alcances políticos ontológicos de los feminismos indígenas. *En Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 119-144). México: Red de Feminismos Descoloniales.
- Montero Mañas, J. (2016). *La Autorregulación Según W. Reich y A. S. Neill*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/307477258/La-Autorregulacion-Segun-W-reich-y-a-S-neill>
- Navarro Trujillo, M. L. (2015). Claves para repensar el despojo y lo común desde el marxismo crítico. En *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*. Coordinado por Javier Aguilar García y Margarita Camarena Luhrs (pp. 89-111). México: IIS/UNAM.
- Oliver, L. (2013), *Gramsci, la otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la cárcel*. México: Ítaca.
- Regino Montes, A. (s/f). *La comunalidad. Raíz, pensamiento, acción y horizonte de los pueblos indígenas*. 10 noviembre del 2015, de Red indígena.net Recuperado de <http://www.redindigena.net/ser/departamentos/documentos/comunarealidad.html>
- Restrepo, A (2016). La genealogía como método de investigación feminista. *XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, tecnología y género*, 26, 27 y 28 de Julio 2016, Universidad de Costa Rica.
- Rivera Cusicanqui, S. (1990). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, Bolivia.
- Rodrigáñez, C. (2004), *La pérdida de la reciprocidad. La degeneración de la raza humana por la pérdida de sus cualidades fundamentales*. México: ediciones colectivas.

Rodrigáñez, C. (2011), *El asalto al hades. La rebelión de Edipo*. México: ediciones colectivas.

Tischler Visquerra, S. (2005) *Memoria tiempo y sujeto*, Guatemala, BUAP, F&G editores.

Tzul Tzul, G. (2014). Las luchas de las mujeres indígenas en Chuime'kena', Guatemala: Una aproximación teórica a las estrategias. *Contrapunto. Feminismos. La lucha dentro de la lucha*, 5, noviembre del 2014 debates en movimiento, pp. 66-75
Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37194238/Contrapunto_numero_5_Feminismos_la_luchadentrodelalucha_final.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1529974396&Signature=A617pdXpOZzRGZudj8T7FSF%2F9n0%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFeminismos_la_lucha_dentro_de_la_lucha.pdf#page=66

Vera Herrera, R. (2015). Rendijas en un planeta domesticado. Noviembre 2017. *Ojarasca* suplemento de *La Jornada*, (219). Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/07/11/ojaportada.html>

Entrevistas

Entrevista a Angélica. (20 de enero de 2017). Entrevistada por López de la Vega, Mariana. Ciudad de Guatemala.